





Decadencia irremediable.

La trascendencia que tiene el movimiento reformista que tan brillante manera ha comenzado en Cienfuegos...

El avance valeroso del espíritu público en Cienfuegos los ha sacado de quieto, como suele decirse, en cuya virtud abandonan completamente la pugna...

El recuento, por otra parte, resulta ómulo para salir más ó menos resultado del pasado, pero también resulta, como dijimos ayer, contradictorio.

El resultado lógico de la imprevisión y del extravío, porque cuando una parcialidad política apela á la guerra de los odios y de las venganzas...

En el resultado lógico de la imprevisión y del extravío, porque cuando una parcialidad política apela á la guerra de los odios y de las venganzas...

En el resultado lógico de la imprevisión y del extravío, porque cuando una parcialidad política apela á la guerra de los odios y de las venganzas...

En el resultado lógico de la imprevisión y del extravío, porque cuando una parcialidad política apela á la guerra de los odios y de las venganzas...

En el resultado lógico de la imprevisión y del extravío, porque cuando una parcialidad política apela á la guerra de los odios y de las venganzas...

En el resultado lógico de la imprevisión y del extravío, porque cuando una parcialidad política apela á la guerra de los odios y de las venganzas...

Reformista de Cienfuegos, toda la respetabilidad y significación que indubitablemente tiene.

El punto de los asociados de los periferistas, el error de su juicio.

Y a propósito de los asociados de los periferistas, el error de su juicio.

Y a propósito de los asociados de los periferistas, el error de su juicio.

Y a propósito de los asociados de los periferistas, el error de su juicio.

Y a propósito de los asociados de los periferistas, el error de su juicio.

Y a propósito de los asociados de los periferistas, el error de su juicio.

Y a propósito de los asociados de los periferistas, el error de su juicio.

Y a propósito de los asociados de los periferistas, el error de su juicio.

del Campo, y al Gobernador de la provincia Sr. Otero.

Pero cuando vuestro rol dice sabido se lo tendré.

Se convocó la asamblea magna, de la que debían salir llamados, animosos y valientes los nuevos comités...

Y la verdad es que si no se portaran así serían unos monstruos de ingratitude, porque ¡qué más podía hacer el Sr. Periera por ellos que dedicarse el primer acto político que realizó después de la subida del Sr. Becerra...

Y la verdad es que si no se portaran así serían unos monstruos de ingratitude, porque ¡qué más podía hacer el Sr. Periera por ellos que dedicarse el primer acto político que realizó después de la subida del Sr. Becerra...

Y la verdad es que si no se portaran así serían unos monstruos de ingratitude, porque ¡qué más podía hacer el Sr. Periera por ellos que dedicarse el primer acto político que realizó después de la subida del Sr. Becerra...

Y la verdad es que si no se portaran así serían unos monstruos de ingratitude, porque ¡qué más podía hacer el Sr. Periera por ellos que dedicarse el primer acto político que realizó después de la subida del Sr. Becerra...

Y la verdad es que si no se portaran así serían unos monstruos de ingratitude, porque ¡qué más podía hacer el Sr. Periera por ellos que dedicarse el primer acto político que realizó después de la subida del Sr. Becerra...

Y la verdad es que si no se portaran así serían unos monstruos de ingratitude, porque ¡qué más podía hacer el Sr. Periera por ellos que dedicarse el primer acto político que realizó después de la subida del Sr. Becerra...

plaudimos, y para ello tenemos dos razones poderosísimas: la primera, es que desarrolla el organismo, desaparece la anemia y adquiere la huesa la fortaleza y hermosa que la hacen apta para la maternidad...

Y si es verdad todo esto, que á diario, y en todos los tonos se lamenta, pero no se procura evitar con medidas acertadas y radicales donde está la oficina del estudio ofrecido á los empleados...

La razón que hay para que veamos tantas mujeres enojadas y estréiles es esa falta de ejercicio, esa tendencia de algunos padres á hacer cuando antes una mujer de la que es todavía una niña.

Los que por el año de 1870 se hallaban en Madrid, recordarán que en las hermosas mañanas de mayo acudían á los Jardines del Retiro gran número de señoras, que corriendo y saltando, daban expansión á su alegría en aquellas calles de árboles. En los Estados Unidos se ven en las giras campestres y en los jardines y parques gran número de señoras que se entregan á esos ejercicios tan espontáneos como higiénicos.

La niña quinceña no pierde nada ante el concepto de las personas sensatas, porque corre ó salta, siempre que esas alegres infantiles sirvan para conservar la blanca y perfumada flor de su inocencia, envuelta en el cáliz de una salud inalterable.

Por lo demás, es admirable el respeto que La Unión Constitucional guarda á las personas.

En la parte expositiva de la Memoria, se relaciona esmeradamente los trabajos realizados por tan competente Asociación en defensa de los intereses del Comercio importador y del país en general, que es en último término el que ha de aprovecharse de las ventajas de un arancel equitativo en armonía con las modernas doctrinas arancelarias.

En la parte expositiva de la Memoria, se relaciona esmeradamente los trabajos realizados por tan competente Asociación en defensa de los intereses del Comercio importador y del país en general, que es en último término el que ha de aprovecharse de las ventajas de un arancel equitativo en armonía con las modernas doctrinas arancelarias.

En la parte expositiva de la Memoria, se relaciona esmeradamente los trabajos realizados por tan competente Asociación en defensa de los intereses del Comercio importador y del país en general, que es en último término el que ha de aprovecharse de las ventajas de un arancel equitativo en armonía con las modernas doctrinas arancelarias.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

El empleado de Aduanas que acepta el cargo para cumplir con fidelidad los deberes que le impone, debe sentirse humillado frente á ese estímulo vergonzoso, perenne centinela de su conciencia, como el criminal, sujeto á la vigilancia de la policía, se turba á la vista de un agente de orden público.

TESORERIA GENERAL DE HACIENDA

ESTADO DE LA IMPORTACION Y EXPORTACION DE METALICO EN LA ISLA DE CUBA DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DEL AÑO NATURAL DE 1894.

Table with columns: Paises, Oro nacional, Oro extranjero, Plata nacional, Plata extranjera, Bronce, TOTAL. Rows: Habana, Cienfuegos, Santiago de Cuba, Total por especies y general.

Table with columns: Paises, Oro nacional, Oro extranjero, Plata nacional, Plata extranjera, Bronce, TOTAL. Rows: Habana, Cienfuegos, Santiago de Cuba, Total por especies y general.

Table with columns: Total de importación, Total de exportación, Diferencia á favor de la importación. Rows: Total de importación, Total de exportación, Diferencia á favor de la importación.

Habana 31 de Julio de 1894.—El Tesorero General, A. S. Bárcena.—V. B. El Intendente General, Cabezas.

CLASES PASIVAS.

Administración General de Hacienda de la Habana.

Con arreglo á lo dispuesto por la Superintendencia, el pago de las Clases Pasivas de esta provincia, correspondiente al mes de abril último se verificará en siguiente forma:

En billetes 80 p. c.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Habana, 1.º de agosto de 1894.

La Corte en San Sebastián.

LEGADA DEL "NAUTILUS".

San Sebastián 16, 130 t.

A las diez de la mañana con viento fresco del Noroeste, avistóse el clipper Nautilus, con rumbo hacia esta costa, largando todo el aparejo hasta las alas.

S. M. la reina embarcó en la playa de San Sebastián en la escuadrilla Guipuzcoana, dirigiéndose al sitio donde el Nautilus, iba á fondear.

Para guardar el incógnito, sustituyóse en la falía el estandarte real por la bandera española.

La ceremonia de entrada á la bahía, el Nautilus se puso en marcha para tomar puerto.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

El Guipuzcoana aguarda al abrigo del islote de Santa Clara.

Un numeroso público presencia desde la muralla de la Concha, desde el puente y en lanchas, la entrada del clipper escocés al puerto de San Sebastián.

AMORES QUE MATAN. FOLLETO. 98. CHARLES MEROUVEL. (Continúa.)

Dejó la pistola sobre el escritorio y salió sin volver la cabeza. El Conde la vio alejarse, sin dar un paso para impedirlo, y aproximándose á la ventana, la vio montar en el coche y desaparecer.

Los dos se miraron con una mirada que decía mucho. —¿Por qué me miras así? —preguntó la florista. —¿Por qué me miras así? —preguntó la florista.

Y el otro testigo añadió con maligna sonrisa: —Después de todo, ya es bastante desgraciado. ¡Tú no puedes estar de queja!

Y el otro testigo añadió con maligna sonrisa: —Después de todo, ya es bastante desgraciado. ¡Tú no puedes estar de queja!

Y el otro testigo añadió con maligna sonrisa: —Después de todo, ya es bastante desgraciado. ¡Tú no puedes estar de queja!

Después vació los cajones y amontonó en la chimenea una porción de papeles, y de fotografías y las pegó luego con una cerilla.

Después vació los cajones y amontonó en la chimenea una porción de papeles, y de fotografías y las pegó luego con una cerilla.

Después vació los cajones y amontonó en la chimenea una porción de papeles, y de fotografías y las pegó luego con una cerilla.

Después vació los cajones y amontonó en la chimenea una porción de papeles, y de fotografías y las pegó luego con una cerilla.

Después vació los cajones y amontonó en la chimenea una porción de papeles, y de fotografías y las pegó luego con una cerilla.

Después vació los cajones y amontonó en la chimenea una porción de papeles, y de fotografías y las pegó luego con una cerilla.

Después vació los cajones y amontonó en la chimenea una porción de papeles, y de fotografías y las pegó luego con una cerilla.

Después vació los cajones y amontonó en la chimenea una porción de papeles, y de fotografías y las pegó luego con una cerilla.

Después vació los cajones y amontonó en la chimenea una porción de papeles, y de fotografías y las pegó luego con una cerilla.

Después vació los cajones y amontonó en la chimenea una porción de papeles, y de fotografías y las pegó luego con una cerilla.







